

reconocen á los gentiles representados por los Siros, y á los Judíos incrédulos representados por las diez tribus separadas de la casa de Judá. Calmet en su Comentario sobre el capítulo viii. verso 1 de Isaías, nos dice: „El hijo de Isaías que debia llamarse *Chash-baz*, era una señal de la inminente desolacion de los reinos de Siria y de Israel. En sentido mas elevado significaba á Jesucristo que por su propia virtud habia de vencer y despojar á los enemigos de Judá, esto es, á los paganos designados por el reino de Siria, y á los judíos endurecidos é incrédulos significados por el de Israel. La guerra que Rasin y Facée hacian á Acaz, era un símbolo de la que la impiedad, la incredulidad é idolatría habian de hacer á Jesucristo y á su Iglesia. Aquella guerra y el librarse Acaz de ella, era una prueba de la victoria de Jesucristo contra los enemigos de que acabamos de hablar.” Considerado el texto de Isaías bajo este aspecto, se ve que no hay errata en el número 65, ni necesidad de añadir la frase que el P. Houbigant pretende, y que seria mas dañosa que útil.

VII.

Paralelo entre la guerra de Siria e Israel contra Judá, con la de los gentiles y Judíos contra la Iglesia. Verificación de los sesenta y cinco años de Isaías en este sentido.

Rasin y Facée vinieron á atacar á Jerusalem, y no pudieron sujetarla (1). Así los gentiles y Judíos revelados contra la Iglesia le han suscitado persecuciones, pero no han podido prevalecer contra ella.

Se anunció á la casa de David que la Siria se habia coligado con Efraim para atacarla: los judíos incrédulos figurados por Efraim fueron los primeros enemigos de la Iglesia, representada por la casa de David; los gentiles se unieron á ellos con el designio de perseguir á los Cristianos, como la Siria se juntó con Efraim contra Judá.

A la primera nueva de esta coalicion la casa de David y su pueblo se estremecieron como los árboles del bosque agitados por los vientos. Tal es la primera impresion que hacen en el corazon humano las amenazas de violencia y de persecucion, principalmente en los débiles y en los mas expuestos; la gracia sola de Jesucristo vence en los fieles los primeros movimientos de terror. El miedo de la casa de David dió ocasion á las promesas que siguen, y que pertenecen muy particularmente á la Iglesia de Jesucristo.

El Señor ordena á Isaías vaya á encontrar á Acaz, llevando consigo á su hijo llamado *Sear-Jasub*, nombre misterioso que significa *los restos volverán*, como prenda de las misericordias que Dios reservaba á las diez tribus sublevadas entónces contra los descendientes de David. Dios descargará sobre ellas su venganza por medio de los Asirios; pero reservó algunas reliquias, que se reunirán á Judá en tiempo de Ezequías; y despues que este mismo reino haya padecido por la mano de los Babilonios, otros restos de Israel se agregarán á él en tiempo de Ciro. Así cuando la justicia de Dios abandonó la mayor parte de los Judíos á su ciega incredulidad, *los restos se salvaron por la gracia* (2), segun la expresion del Apóstol, y al fin de los siglos, cuando Dios habrá castigado á los Cristianos prevaricadores, llamará segun sus promesas á los que queden de la nacion judía; ellos volverán á la Iglesia de que se separaron y contra la cual se rebelaron sus padres.

El Señor manda á Isaías diga á Acaz que se mantenga quieto, ó segun el hebreo, que observe y no obre. Dios manda á los fieles, hechos el blanco de las violencias de sus perseguidores, que no solo

(1) *Isai.* vii. 1. *et seqq.*—(2) *Rom.* xi. 5.

no conserven su tranquilidad por una viva confianza en él; sino que no correspondan el mal con el mal, que amen á los que los aborrecen, bendigan á los que los maldicen, rueguen por los que los persiguen, y sufran con paciencia.

El Señor añade: *No temas, y no se turbe tu corazon delante de esos tizonos que humean de cólera y furor.* He aquí lo que fueron á los ojos de Dios los paganos y los judíos incrédulos rebelados contra los discípulos de Jesucristo: el fuego de sus mas vivas persecuciones se evaporó como el humo, porque Dios les estorbó prevalecer contra su Iglesia; y manda á sus siervos nada teman de esos hombres enfurecidos, sino que confien en que hará impotentes sus esfuerzos. *No temas*, decia á Judá, *viendo que la Siria unida con Efraim conspira contra vosotros y dice: Marchemos contra Judá, provoquémosle al combate; dividámosle entre nosotros y establezcámos allí por rey al hijo de Tabeel*, cuyo nombre significa *la bondad de Dios.* De un modo semejante se exhortaban mutuamente los enemigos de la Iglesia.

Mas ved aquí lo que dice el Señor: Su designio no subsistirá y sus proyectos no se realizarán. Ni los gentiles ni los Judíos prevalecerán contra la Iglesia, ni conseguirán dividirla ni atraer á los Cristianos al judaismo, ni á la idolatría

No será Damasco la capital de Siria, ni Rasin reinará en Damasco: No será Samaria la capital de Efraim, y Facée, hijo de Romeia, no reinará en Samaria. Roma gentil no vencerá á la Iglesia: no dominará su impiedad, sino sobre los que han merecido ser abandonados á ella; pero no sobre los que la gracia de Jesucristo ha llamado para atraerlos á sí, y formar su imperio. Jerusalem que dió muerte á los profetas y al Mesías mismo, no triunfará de los discípulos de Jesucristo, ni dominará sino á los que merecerán ser abandonados á su ceguedad; pero no sobre los que salvará la gracia del Señor, llamándolos á su Iglesia.

Todavía sesenta y cinco años, y Efraim dejará de ser un pueblo. Esto encierra un misterio que aun no se entiende, pero que el suceso explicará. Cuando cerca de veinte años despues de esta profecía veréis en el reinado de Ezequías, hijo de Acaz, la destruccion del reino de Israel, reconoceréis que este texto tiene otro objeto. En vano se aguardará hasta el tiempo de Manasses, sucesor de Ezequías, para hallar el fin de aquellos sesenta y cinco años; pero será preciso reconocer en el vaticinio otro objeto. Mas cuando los paganos y judíos incrédulos se levantan contra la Iglesia, comenzad entónces á contar sesenta y cinco años desde el nacimiento del Emmanuel que va á ser anunciado, y veréis que pasado ese tiempo, la ira de Dios descargará sobre los Judíos incrédulos, representados por Efraim, el golpe terrible que pondrá fin á su república.

El historiador Josefo nos dice que la última guerra de los Romanos contra los judíos que arruinó su república, comenzó en el año doce de Neron y lo repite dos veces. „La guerra, dice al fin de sus veinte libros de las Antigüedades, comenzó en el segundo año despues que Floro vino de gobernador á esta provincia, en el año doce del imperio de Neron.” En el segundo libro de la historia de *las guerras*, repite: „Esta guerra comenzó en el año doce del imperio de Neron, diez y siete del reinado de Agripa, en el mes de artemisio.” El mes

artemio de los Griegos correspondia al mayo de los Latinos. Segun esto, en mayo del año doce de Neron que acabó en octubre del año sesenta y seis de la era cristiana, tuvo principio la famosa guerra de los Romanos contra los Judíos, y por consiguiente, pasados sesenta y cinco años del nacimiento de Emmanuel, comenzó la empresa que arruinó al pueblo incrédulo, representado por Efraim, enemigo de la casa de David.

VIII.
Respuesta á las objeciones. Ventajas de nuestra interpretacion.

Se nos objetará sin duda que segun la cronología de Userio seguida comúnmente, el nacimiento de nuestro Señor Jesucristo fué cuatro años anterior á la era vulgar; y así el año sesenta y seis de esta no fué verdaderamente el sesenta y seis, contando desde el nacimiento de Jesucristo. Mas yo espero probar en la Disertacion sobre los años de Jesucristo que la era vulgar está mejor fundada de lo que se cree comúnmente, y que por lo mismo el año sesenta y seis de ella, corresponde á ese número, contando desde el nacimiento del verdadero Emmanuel, anunciado por Isaías.

Tambien podrá objetársenos, que cuando Isaías habla de los sesenta y cinco años, no ha anunciado todavía el nacimiento del que habia de llamarse Emmanuel, por lo que no pueden contarse desde entónces los años de su vaticinio. Yo respondo que cuando el profeta despues de haber dicho que una virgen pariría un hijo que se llamaria Emmanuel, añade: *Mas ántes que el niño sepa desechar el mal y escoger el bien, la tierra que aborreces... será abandonada á sus enemigos, si nos detenemos aquí no entenderémos quien es este niño*, y nos inclinaremos á creer que es el mismo Emmanuel de quien se ha hablado. Conque es menester pasar al capítulo siguiente para descubrir que el niño, cuyo nacimiento era el pronóstico de las plagas de Siria y de Israel, es el que debia dar á luz la profetisa muger de Isaías. No debe, pues, causar admiracion que para conocer la época de los sesenta y cinco años designados en el V 8. del capítulo VII, háyamos de pasar hasta el V 14 del mismo capítulo; donde se promete el divino Emmanuel, en cuyo nacimiento comienzan los sesenta y cinco años.

Ruego á mis lectores consideren las ventajas de la inteligencia que les presento. El primer sentido que los intérpretes nos ofrecen, nos muestra, con relacion á la significacion literal, un punto que parece á propósito para comenzar los sesenta y cinco años; pero segun él nos vemos precisados á buscar su fin mas allá del término prescrito. El segundo sentido fija bien el fin; pero tenemos que subir mas atras del tiempo en que parece debe comenzar el cómputo. Una opinion baja mucho, la otra sube demasiado, las otras dos interpretaciones tratan nada ménos que de alterar el texto poniendo otro número, ó añadiendo una cláusula entera que no está verisímilmente, y no debe estar en él. La que yo propongo conserva el texto como está; nada añade ni muda: yo pretendo que nada debe añadirse ni mudarse, y muestro *dos épocas bien conocidas* en que comienzan y acaban *los sesenta y cinco años*: el nacimiento de Jesucristo, verdadero Emmanuel, y el principio de la guerra de los Romanos contra los Judíos, en la cual, la mano de Dios puso fin á la república de esta nacion incrédula.

IX.
Observaciones sobre las

Véamos el fin de la profecía. Ella termina por una cláusula muy importante, y sobre la que disienten los que no consideran mas

que la letra del texto; pero que queda muy claro advirtiendo el sentido misterioso á que nos conducen todos los antecedentes. La Vulgata dice: *Si no creyereis, no permaneceréis, esto es, no subsistiréis*. En la Version de los Setenta se lee: *No entenderéis*, lo mismo que en la Vulgata antigua traducida del griego de los Setenta; y por eso los padres griegos y latinos que usaban de estas versiones, han tomado el presente texto en este sentido: *Si vosotros no creis, no entenderéis*. Es del todo cierto que la fe de los misterios revelados conduce á la inteligencia de todas las verdades de la religion. Pero este sentido muy verdadero en sí mismo, no tiene fundamento en el texto original, en el cual se lee lo mismo que en la Vulgata, y hay motivo de presumir que la variacion del griego tuvo origen en una errata del copista; de manera que en la misma version de los Setenta se leía tambien, *no permaneceréis*, y luego se puso *no entenderéis*, equivocando aquellos verbos. En el hebreo en medio de la frase está una partícula que ordinariamente significa *porque ó lo que*, que causa obscuridad, y acaso podria explicarse supliendo un verbo, de este modo: *Si no creis lo que yo os declaro, no permaneceréis*. El suplir este verbo no carece de ejemplo entre los Hebreos. Suelen darse tambien algunas otras interpretaciones; pero esta parece la mas natural y la que mas se acerca al sentido de los Setenta y de la Vulgata en que se omitió la partícula como inútil. El P. Houbigant traduce muy bien; *Pero vosotros si no creis, no seréis permanentes*, lo cual conviene con la Vulgata. Se objeta que esto contra la intencion del profeta, hace condicional una promesa absoluta (1); pero no debe confundirse la promesa absoluta hecha á la casa de David y á la Iglesia que representa, con la amenaza dirigida á cada uno de los que pertenecen á ella. La promesa de salvar á Jerúsalen y á Juda de mano de los Israelitas y Siros es absoluta, y tendrá su efecto, cualesquiera que sean las disposiciones de Acáz, de la casa de David, de los habitantes de Jerusalem y demas hijos de Judá; pero si destruido Israel, Judá imita sus infidelidades, y es tambien indócil á la voz del Señor que habla por sus profetas, será castigada tambien, y no permanecerá en la gloria y esplendor que Dios le ha dado haciéndolo superior á sus enemigos; será igualmente reducida á cautiverio por los Caldeos, sin que deje no obstante de formar un pueblo, pues en medio de sus enemigos tendrá sus leyes y sus jueces. Esto es lo que los profetas no cesaban de anunciar á Judá desde el reinado de Acáz hasta el de Sedecias, y San Pablo dice expresamente á los gentiles convertidos, y puestos en lugar de los Judíos incrédulos: „No te jactes contra los ramos cortados... acaso dirás: Ellos han sido separados para que yo entrase en su lugar. Es verdad, ellos fueron cortados por su incredulidad, y tú permaneces en pié por la fe; mas no te engrias por eso, ántes teme, porque si Dios no perdonó á los ramos naturales, ménos te perdonará á tí. Mira pues la bondad y la severidad de Dios; la severidad para con aquellos que cayeron, y la bondad para contigo si permanecieres en el estado en que su misericordia te ha puesto, pues de otro modo tú tambien serás cortado (2).” Esto es

últimas palabras de la profecía, cuyo sentido misterioso coincide con nuestra interpretacion y la confirma.

[1] Mr. Duguet. Explicacion sobre Isaías, t. IV.—[2] Rom. XI. 18. et seqq.

cabalmente lo que habian dicho los profetas casi con las mismas palabras: *Si no creyereis, no permaneceréis.*

Fácilmente puede reconocerse cuánto justifica esta interpretación el sentido de la Vulgata, y al mismo tiempo cuán ligada se halla con la inteligencia que acabamos de proponer, y con la comparación que hemos hecho advertir entre la agresión de los reinos de Siria y de Israel contra la casa de Juda, y la de los gentiles y Judíos incrédulos contra la Iglesia de Jesucristo. Ni unos ni otros prevalecerán; la impiedad de unos y la incredulidad de otros dominará solamente sobre lo que Dios abandonará por sus justos juicios, mientras que su misericordia totalmente gratuita preservará á los otros, sin que los esfuerzos del infierno basten á trastornar á los que haya escogido para que formen eternamente su pueblo: mas pasados sesenta y cinco años desde el nacimiento de *Emmanuel*, la justicia de Dios traerá los Romanos á Judea para destruir á Jerusalem, incendiar el templo y dispersar á los Judíos. Si despues los gentiles restituidos á ellos no se aprovechan de este terrible ejemplo; si provocan la ira del Señor, tendrán el mismo fin. La Iglesia tiene promesas que le aseguran su indefectibilidad, ella jamas perecerá; pero los prevaricadores que habitan en su seno pueden ser castigados sin que ella deje de existir. Las promesas hechas á la Iglesia aseguran su perpetuidad: las amenazas caen sobre los prevaricadores; ellos perecerán, si no se mantienen firmes en la fe: *Tú estás en pié por la fe*, dice San Pablo, *no te engrías, sino teme...no sea que no te perdone. Si no creyereis, no permaneceréis*, dice el profeta. Así se sostienen mutuamente las diversas partes del paralelo, y nos descubren en los Judíos incrédulos el cabal y exacto cumplimiento de los sesenta y cinco años señalados por Isaías en sus amenazas contra *Efraim*.

DISERTACION

SOBRE

ESTAS PALABRAS DE ISAÍAS:

UNA VIRGEN CONCEBIRA Y PARIRA UN HIJO

Y SERA LLAMADO SU NOMBRE EMMANUEL. *Isai. vii. v. 14.*

I. **E**L reino de Judá estaba sumergido en la aflicción. Acáz, acometido por los reyes de Samaria y de Damasco, y no hallándose con fuerzas suficientes para resistirles, pensaba implorar el auxilio del rey de Asiria. Entonces el Señor dijo á Isaías: *Vé á la presencia*

Análisis de la profecía en que se halla el naci.

de Acáz con Jazub tu hijo, y dile que permanezca en reposo, y no tema á esos dos cabos de tizonos humeantes, Rasin y Facee, porque no ejecutarán sus designios contra Judá [1]. Isaías obedeció; y no creyendo Acáz sus promesas, le dijo: *Pide al Señor una señal de lo alto del cielo, ó de lo mas profundo de la tierra.* Acáz respondió: *No la pediré, y no tentaré al Señor.* Isaías replicó: *Escuchad pues, casa de David: ¿No os basta ser molestos á los hombres sin serlo tambien á mi Dios? Por eso el Señor mismo os dará una señal: La vírgen (así se expresan el hebreo y la versión de los Setenta) concebirá y parirá un hijo, y vosotros le llamaréis Emmanuel; él se alimentará de miel y de manteca, hasta que sepa desechar el mal, y escoger el bien; porque antes que el niño sepa desechar el mal, y escoger el bien, los países que vosotros detestais á causa de sus dos reyes, serán abandonados á sus enemigos (2).*

Isaías (3) tomó dos testigos, y escribió en su presencia por orden del Señor: *Apresúrate á tomar los despojos; toma pronto el botín.* El se acercó á la profetisa su esposa; esta concibió y parió un hijo, y le dijo el Señor: *Llámale Mahar-schalal Chasch-baz*, (esto es, *apresúrate á tomar los despojos, toma pronto el botín*); porque antes que este niño sepa nombrar á su padre y á su madre, la fuerza de Damasco y los despojos de Samaria serán llevados á la presencia del rey de los Asirios. Isaías, hablando luego al pueblo de Judá, le dijo: *Veme aquí á mi y á mis hijos que el Señor me ha dado para ser portentos y señales en Israel de parte del Señor de los Ejércitos que habita sobre la montaña de Sion (4).* Y despues de haber hablado de la venganza que el Señor tomaria de los dos príncipes que hacian entónces la guerra á Judá, y de la futura felicidad de este reino, añade: *Porque nos ha nacido un niño; un hijo nos ha sido dado; el imperio ha descansado sobre sus hombros. El será llamado Admirable, Consejero, Dios, Fuerte, Padre del siglo futuro, Príncipe de la paz. Su imperio se extenderá mas y mas, y él gozará de una paz que no tendrá fin. El se sentará sobre el trono de David, y poseerá su reino para afirmararlo en el juicio y en la justicia desde este tiempo para siempre. El celo del Señor de los Ejércitos hará esto (5).*

Esta es toda la profecía que debemos examinar; y para juzgar equitativamente de ella, es necesario considerarla en toda su extensión. La Iglesia cristiana juzga uniformemente que ella se refiere á la encarnación del Hijo de Dios, y á su nacimiento de una madre vírgen. Pero en la misma Iglesia se explica de diferentes maneras.

Los antiguos padres (6) la entendian totalmente del Mesías. La vírgen que concibe, y pare á Emmanuel, es Maria madre de Jesucristo. La profetisa de quien se habla en el capítulo viii. es la misma Santísima vírgen, el hijo llamado *Mahar-schalal Chasch-baz*, es tambien el Hijo de Dios. Los dos reyes que atacan á Judá, son los enemi-

(1) *Isai. vii. 3. et seq.*—(2) *Ibid. v. 10. et seqq.*—(3) *Ibid. viii. 1. et seqq.*—(4) *Ibid. v. 18.*—(5) *Isai. ix. 6. 7.*—(6) *Euseb. et Hieron. in Isai. vii. viii. Aug. de Civ. l. 17. c. ult. Epiphani. haeres. 78. Ambros. l. 1. in Luc. Tertull. de Trinitat. Ita et Basil. Cyrill. Procop. aiii.*

miento del Mesías.

II. Diversas explicaciones de esta profecía.